



***Instituto de Investigaciones en
Ciencias del Comportamiento
"IICC"***

Documento de trabajo Noviembre/2012

**DE ARISTÓTELES A DELEUZE:
EL CONCEPTO DEL "YO" DE LA ANTIGÜEDAD
AL POSTMODERNISMO**

Por: Msc. Marcela Losantos Velasco*

Doctorado en Psicología

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

*marcelalosantos@hotmail.com

La Paz – Bolivia

2012

DE ARISTÓTELES A DELEUZE: EL
CONCEPTO DEL “YO” DE LA
ANTIGÜEDAD AL
POSTMODERNISMO

Por: Msc. Marcela Losantos Velasco

Instituto de Investigaciones de Ciencias
del Comportamiento de la Universidad
Católica Boliviana “San Pablo”.

Doctorado en Psicología

RESUMEN

El artículo propone una revisión teórica del concepto del “yo” desde la antigüedad hasta la época del posmodernismo. Se utilizan comparaciones de conceptos entre los filósofos Aristóteles y Deleuze, representantes de ambos periodos de pensamiento.

Palabras clave: Aristóteles, Deleuze, Posmodernismo, yo.

ABSTRACT

This article proposes a theoretical review of the concept of "self" from ancient times to the era of postmodernism. It analyses both concepts, unlighted by comparisons among philosophers Aristotle and Deleuze, representatives of both periods of thought.

Keywords: Aristotle, Deleuze, Posmodernism, self.

DE ARISTÓTELES A DELEUZE: EL
CONCEPTO DEL “YO” DE LA
ANTIGÜEDAD AL
POSTMODERNISMO

Por: Msc. Marcela Losantos Velasco

El presente ensayo procura identificar las diferencias entre los principios aristotélicos y los principios de los pensadores posmodernos en el estudio del “yo”. A partir de ello se pretende realizar una comparación entre ambas escuelas de pensamiento y como éstas han influenciado el concepto del “yo”. En primer lugar se presenta un resumen de los principios de la lógica Aristotélica, luego se presentan aquellos del pensamiento posmoderno y finalmente se realiza un balance entre ellos

Aristóteles fue, según es consenso de la ciencia, el más grande pensador y filósofo de la antigüedad. Fue el que estableció en forma definitiva la filosofía como rama principal del conocimiento. A través del conocimiento, Aristóteles pretendía conocer la verdad (Gerena, 2006).

La filosofía aristotélica está construida en base a afirmaciones lógicas realizadas a partir de dos métodos, el

dialéctico y el analítico. Lo dialéctico comprueba las opiniones por su consistencia lógica; en tanto que lo analítico trabaja de forma deductiva, a partir de principios que descansan sobre la realidad y una observación precisa de ella (Aguirre, 2003).

La lógica aristotélica, en su afán de buscar la verdad considera todas las proposiciones como verdaderas o falsas, siendo las proposiciones productos lógicos a partir de juicios que afirman o niegan algo respecto de otro algo (Melendo, 1997).

El objetivo que se planteaba Aristóteles mediante el estudio de la lógica era el de encontrar una verdad universal. Éste dice que para demostrar la verdad de las premisas o silogismos se puede recurrir a otro silogismo, pero dado que este proceso no puede continuarse hasta el infinito, es necesario que existan algunos principios supremos evidentes por sí mismos, que no necesitan demostración. Estos principios lógicos que Aristóteles identificó y enunció por primera vez en forma explícita, son: 1) principio de no contradicción, 2) principio de causalidad y 3) principio del tercero excluido (Melendo, ob. cit).

- El principio de no contradicción expresa que es imposible que

una cosa sea y no sea al mismo tiempo. Como principio lógico, se indica que un enunciado declarativo, una proposición, no puede a la vez ser y no ser.

- El principio de causalidad: a ésta es a la que Aristóteles llamó la filosofía primera. El saber primario dado a que se estudia el Ser en cuanto Ser, conocimiento de los primeros principios y causas del Ser, que se remonta a la primera causa del Ser.

La noción de causa se presenta como algo que da origen a otra cosa o a otro hecho (Aguirre, 2006). Aristóteles fue el primero en analizar detenidamente la idea de causa como origen del mundo físico. En un párrafo de su Metafísica, dice que “*todo lo que ocurre, ocurre a partir de algo*”; y en otro pasaje afirma que “*es necesario que todo movimiento se mueva a partir de algo*”.

Desde el punto de vista filosófico, el concepto de causalidad se refiere a la creación de algo a partir de otros elementos; una producción que se realiza de acuerdo con una norma, o un suceso que ocurre

según una cierta ley que rige para todos los acontecimientos de la misma especie.

- Principio del tercero excluido: es un principio clásico de la filosofía y de la lógica según el cual la disyunción de una proposición y su negación es siempre verdadera (Robert, 2002). Por ejemplo, es verdad que "es de día" o "no es de día", y que "Laura es buena" o "Laura es mala". Este principio se constituye en una de las leyes básicas del pensamiento.

La lógica aristotélica ha influenciado en gran medida a las corrientes racionalistas de la Psicología (Robert, 2002). Es a partir de estos principios y a favor de la ciencia tradicional que se han estado buscando siempre las "causas de las cosas". Claro ejemplo de ello es la corriente conductista, que parte de premisa de que existe un estímulo causante de una respuesta y a partir de un cierto número de repeticiones es altamente probable que la respuesta se condicione a la aparición de dicho estímulo, respondiendo perfectamente al principio de la causalidad.

Así también las posturas psicodinámicas pretenden encontrar las causas de los sucesos psicológicos en eventos producidos durante la infancia, por ejemplo.

Por otro lado, respondiendo al principio de la no contradicción, durante muchos años se ha pretendido entender la construcción del concepto yo como un todo, un concepto cerrado y estático y muchas corrientes han perseguido comprender el yo desde la lógica bivalente de este yo falso o verdadero. Luego, desde este modo de entender el yo, si existían contradicciones en el yo de una persona, este era sujeto de tratamientos psiquiátricos.

Sin embargo, los seres humanos no podemos ser aprehendidos únicamente a partir de leyes de lógica y es a través la liberación de esta idea simplista que nacen las corrientes posmodernas.

De acuerdo a Bruner (2004) no hay tal cosa como un yo obvio y esencial para conocer, que simplemente se sienta listo para ser retratado en palabras. Más bien, nos estamos construyendo y reconstruyendo constantemente a nosotros mismos para satisfacer las necesidades de las situaciones que encontramos, y lo hacemos con la guía de nuestros recuerdos del pasado y

nuestras esperanzas y temores para el futuro.

Es en y a través de las historias, que construimos nosotros mismos nuestras vidas. Las historias estructuran nuestras percepciones, nuestros recuerdos y organizan la construcción de nuestro pasado. Ellas dan sentido al presente y nos empujan a la acción.

El construccionismo social posmoderno rebasa la postura aristotélica y muchas veces lineal, lo cual se demuestra a partir de los siguientes principios planteados por Deleuze y Guattari (1976):

- No existe un único “yo” verdadero. Existen múltiples construcciones del sí mismo.
- Como investigador/ terapeuta solo se puede acceder a una de las múltiples entradas de la historia del participante.
- Como investigador/ terapeuta no se puede pretender conocer la verdad de una historia con solo pensar en ella. Es imposible generar un juicio objetivo y por fuera de la historia de cada ser humano.
- No existe una sola historia, coherente e inclusiva.

- La unidad es una ilusión, dado que cada relato del yo es siempre local y temporal.
- La historia co - creada que se genera en cada interacción ofrece nada más que un vistazo de las múltiples historias posibles que se pudieron haber creado o construido.

De acuerdo a estos principios el yo es una multiplicidad dinámica (de voces), de posiciones entrelazado con el yo de otras personas. El yo se supone que consiste en una serie de posiciones espaciales relativamente autónomas (actuales, recordadas o imaginadas) en las que cuenta con la posibilidad de pasar de una posición a otra, de acuerdo con los cambios en la situación y el tiempo. Estas posiciones diferentes del yo se personifican como voces que establecen relaciones dialógicas, tanto internas como externas, con otras voces. Cada uno de ellas tiene una historia que contar sobre sus propias experiencias, desde su propia postura (Deleuze, 1976).

Como voces diferentes, estos personajes intercambian información sobre sus “yos”, lo que resulta en un complejo yo narrativamente organizado (Hermans, 2001, 2004; Hermans y Kempen, 1993).

Es así que los principios de la corriente posmoderna desbarata de alguna manera la lógica aristotélica, siendo de los puntos más controversiales el origen del conocimiento, que para Aristóteles es generado a partir del pensamiento, de la racionalidad que permite conocer una realidad absoluta y verdadera a través de los sentidos. En cambio, las posturas posmodernas postulan que todo el conocimiento que genera el mundo en que vivimos hoy es social, histórica y culturalmente construido. Las personas nacen en contextos culturales que ofrecen un conjunto de tramas narrativas que dan sentido a los acontecimientos que les suceden y las acciones que realizan. Estas tramas son adaptadas por las personas para dar sentido a sus vidas en particular. Por otro lado, estas tramas culturales también son restrictivas y limitantes. Los discursos sociales dominantes eligen que significados pueden ser atribuidos a los acontecimientos y gobiernan los eventos que son incluidos y cuáles se quedan fuera de la historia personal (Linde, 1993).

Sin embargo, la gente no se limita a la adopción de significado preestablecido para ellos a través de los discursos sociales, más bien tienen la capacidad de volver a escribir sus propias historias, historias de vida más acordes a sus expectativas. Cuando la historia

dominante es deconstruida, la nueva historia que se desprende es más compleja e integra más experiencias de vida que de la vieja historia de la culturalmente dominante.

Creo que son evidentes las divergencias de ambos tipos de pensamiento que son alguna manera los polos la historia de la psicología y creo también, viendo ambas polaridades, que la Psicología ha ido evolucionando y creciendo, dando el salto cualitativo desde una ciencia que buscaba la certidumbre, hasta una lógica en donde la incertidumbre es aceptada. Hoy se sabe que no existe una única verdad, sino múltiples verdades contextualizadas de acuerdo a nuestro tiempo, espacio y entorno. El asunto es si estamos listos para el reto de vivir en el vacío y asumir la responsabilidad de la co- construcción.

Referencias:

Aguirre, D (2003). Conocimientos dinámicos, subjetividades precarias. En: www.antropomoderno.com/ antropo-articulo.php?id_articulo=64

Bruner (2004). *A narrative model of self-construction*. En Snodgrass, J., y Thompson, L. (Eds.). *The self across psychology: Self-recognition, self-awareness, and the self concept* (pp. 145-161). New York: New York Academy of Sciences.

Gerena, L. (2006). *Aristóteles. Una introducción*. Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad

Melendo, T. (1997). *La metafísica de Aristóteles: método y temas*. Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, n° 43

Hermans (2004). Internarrative identity. Lanham: University Press of America.

Linde, C. (1993). *Life stories. The creation of coherence*. Oxford, UK. Oxford University Press

Robert, A. (2002). *Laws of thought. The Cambridge Dictionary of Philosophy (2da edición)*. Cambridge, UK: Cambridge University Press